

¿Cuál de los TRES?

TEXTO DE VALLE



Las declaraciones del indiano, no dieron la menor luz al asunto. Este presentó su documentación en regla, su pasaporte, sus cuentas corrientes en diversos Bancos de la ciudad, etc. Oscar le dio las gracias excusándose ante él.
—No estoy conforme, Perico. Aunque ese señor tiene cara de buena persona y los informes que hemos recibido son inmejorables, tengo el presenti-



miento de que si no es él está influenciado por alguien y es cómplice del robo. El registro no ha surtido efecto, pero yo no dejo este asunto así. Estoy convencido de que la parte activa de este robo la lleva el «Zorro», pero ¿dónde se habrá metido ese bandido? Oscar y Perico trabajaron activamente, recorriendo todos los hoteles de la ciudad. En uno de ellos, se dieron de narices con el indiano.



—Buenas tardes—saludó Oscar. El individuo les miró unos momentos contestando vagamente al saludo.
—Ese no te ha conocido—comentó Perico.
—Luego se dirigió al buró de información cambiando unas palabras con el empleado.
Cuando salió del hotel, se acercó al empleado Oscar.
—Dígame, ¿quién es ese señor que acaba de hablarle?
—Es uno de nuestros huéspedes. Habita en el cuarto 21.



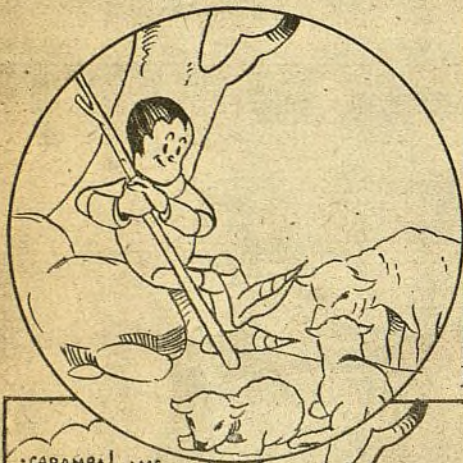
—¿Sabe usted de dónde procede?
—Viene de Málaga, y me extraña que me haya preguntado lo mismo con respecto a ustedes. Oscar y Perico cambiaron una mirada.
—Aquí está el gato encerrado: No dejes de vista este hotel y a ese individuo. Aquella era la única pista que podían coger al vuelo. Puesto que el ladrón no había dejado huellas digitales en ninguna parte. El «Zorro» estaba contento. Tenía en su poder, un valor en brillantes que iba a



vender inmediatamente. Se entrevistó con un joyero que tenía una tienda muy chiquita, mandándole desmontar las piedras y construir con ellas una pulsera de tipo completamente distinto, al que tenían, renovándose las piedras restantes. El joyero no hizo caso, pensando que aquello era una extravagancia de gente de dinero, que ovinaba pasan las joyas de moda, y había que reconstruirlas. Sin embargo Oscar, había dado en el clavo. Sabía por Perico que el señor del Hotel había salido justamente a las cuatro de la tarde. Parapetado detrás de un periódico había estado atisbando el ir y venir de los huéspedes. Y en cambio, el agente situado frente a la casa del indiano, declaró que aquella tarde no había salido dicho individuo. —(Continuará)



HAZAÑAS DE "EL FLECHA GUERRERO"



Doctrina y ESTILO

JUSTICIA Y ENVIDIA

La justicia es uno de los postulados de nuestro movimiento. Un sentimiento de justicia movía a los que hicieron la guerra, por la justicia se llegó hasta la victoria, y todos los esfuerzos tienden ahora a realizar un nivel más humano de justicia, a pesar de los esfuerzos en contrario de cuantos desean que continúe el antiguo régimen de abusos, de miserias y de egoísmo.

Pero la justicia es dar a cada cual lo que se le debe, y a unos se les debe más y a otros se les debe menos. Hay quienes tienen mayores méritos, que deben tenerse en cuenta; hay quienes han sido dotados con más altas cualidades, que deben ser aprovechadas para el bien común; hay quienes han hecho más valiosos servicios que deben ser recompensados. La justicia no es la igualdad. Escuchad este sucedido, y estareis conforme conmigo.



Un aldeano fué una vez a visitar a un general, paisano suyo, con el cual había ido en otro tiempo a la escuela. En la antesala empezó a hablar del lujo con que vivía su antiguo condiscípulo, advirtiéndolo con visible sentimiento de envidia que en otro tiempo aquel hombre había vivido en una casa tan humilde como la suya. Al darse cuenta de ello, el general salió de su despacho y le dijo:

—Amigo mío, todo esto será tuyo con una sola condición.

—¿Cuál? —preguntó el aldeano.

—Que te pongas a veinte pasos, y me dejes disparar contra tí cien tiros.

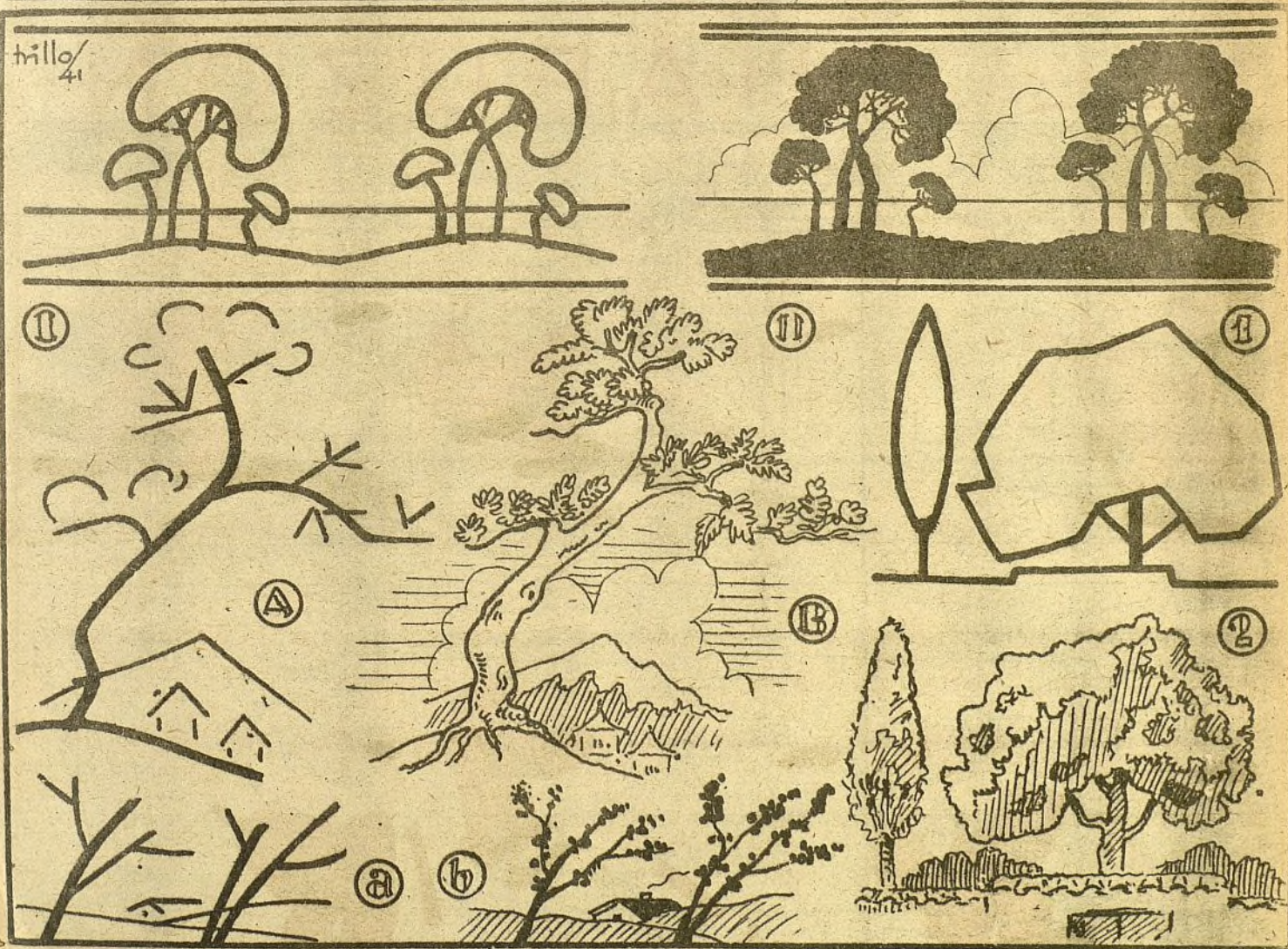
—No me conviene tu ofrecimiento —replicó el visitante.

—Pues bien—dijo el general—para ganar cuanto ves yo he hecho

frente a más de mil tiros de fusil a menos distancia.

Justicia, sí; es la base de toda vida social; pero la recompensa al mérito, al esfuerzo, al trabajo, al peligro es uno de los postulados de la justicia.

DIBUJO INFANTIL



Continuamos, como en el número anterior, dándote elementos para que aprendas a interpretar paisajes.

Las formas de copas y troncos de árboles de esta página, son una variante de las anteriores.

El dibujo de la parte superior comprende unos árboles en primer término y al fondo el mar. Reptiendo este motivo en forma de paja, formarías un friso. Llenando la superficie dibujada con colores planos (verde, los árboles y tierra; azul, el mar y cielo, separados por la masa blanca de las nubes) ejecutarías un trabajo muy decorativo para embellecer tu cuarto de estudio.

Ayuntamiento de Madrid

Héroes de la Patria

Certo de Fray Justo Pérez de Arbel

El Buen Conde

Ilustración de Santi



La libertad.—La política de doña Toda, la vieja reina navarra, había triunfado completamente. Su patrocinado Sancho se sentaba tranquilamente en el trono leonés. Ordoño se había defendido largo tiempo, primero en León y después en Asturias; pero acorralado por todas partes, huyó a Burgos, creyendo que encontraría un refugio entre sus antiguos auxiliares. Fué todo lo contrario. Castilla sólo tenía un deseo: recobrar a su conde, y sabía muy bien que los navarros no le soltarían mientras no reconociese al nuevo rey de León. Ordoño estaba destinado a ser víctima de la política. Le despojaron de las insignias reales, le quitaron la mujer y los hijos, y le pusieron en la frontera de los moros para que pudiese refugiarse en la corte de Abderrahmán.

Alegre con estas noticias doña Toda hizo llamar a su prisionero y le dijo:

—¿Sabes mi pacto con el rey de Córdoba?

—Sí, lo sé; es un pacto vergonzoso: entregarle las plazas fronterizas de Navarra y León, haceros tributarios suyos, y—no sé cuantas cosas más.

—Y entregarle también a mi prisionero el conde de Castilla.

—Es un gran honor para mí; eso indica que Abderrahmán sabe quién es el más temible de sus enemigos. Has hecho un mal negocio para la religión, para tí y para tu familia. No olvides que mis hijos son tan nietos tuyos como el rey de León.

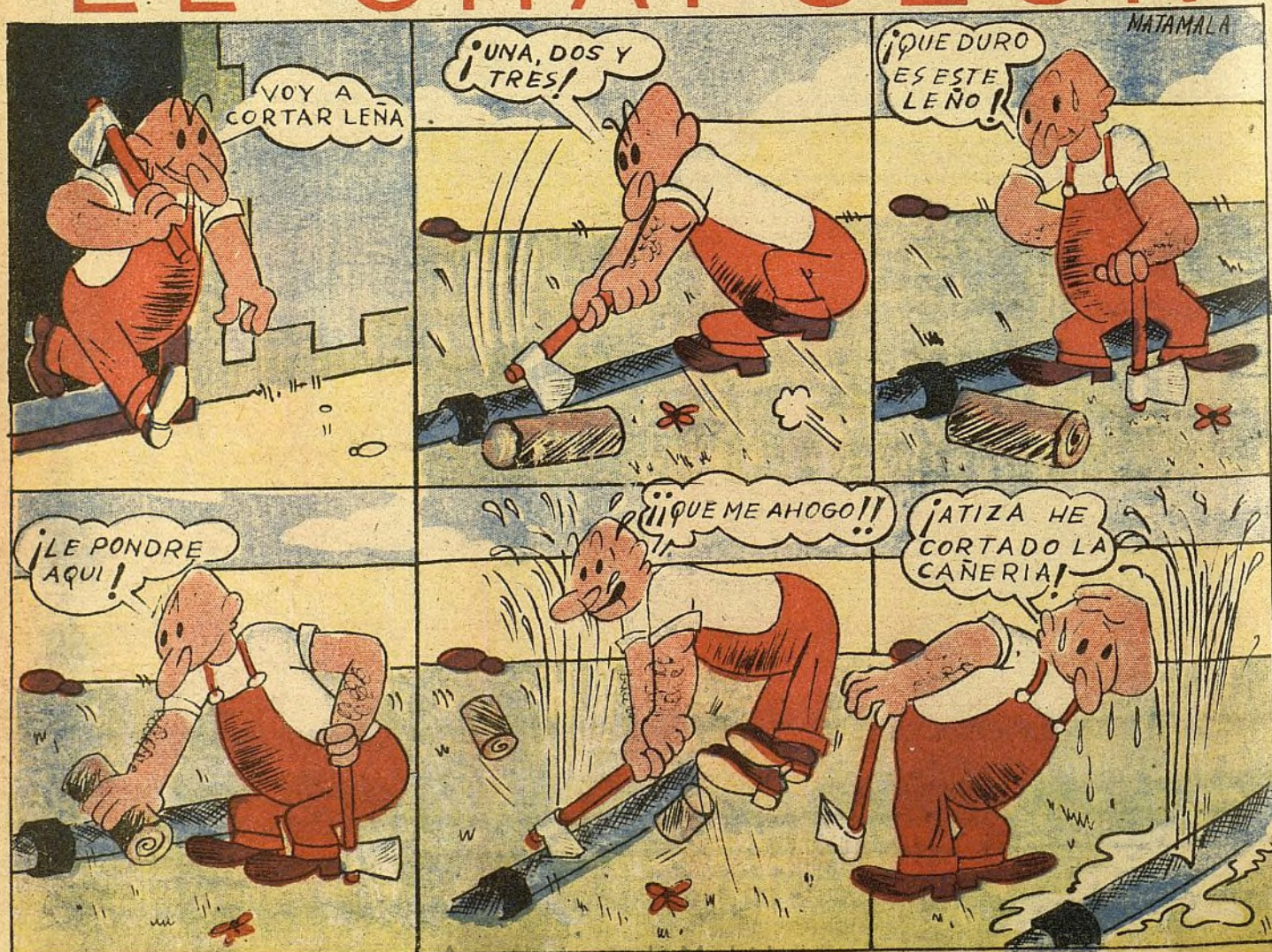
—No lo olvido nunca, pero es que tú eres demasiado inquieto y ambicioso; y por eso quiero darte una lección. El viejo zorro de Córdoba, ante cuyos pies he tenido que arrodillarme, se ha muerto ya o está a punto de morirse. No tendrá ni plazas, ni tributos, ni prisioneros. La guerra de León se ha resuelto según mis deseos, y teniendo un enemigo común no hay motivo para que perdamos el tiempo en riñas de hermanos. Ahora cada cual a su puesto. Tú a Castilla, no para crear dificultades al rey Sancho sino para ayudarle con tus consejos y con tu brazo, porque reconozco que es un poco débil y bastante tonto.

Al día siguiente de esta conversación Fernán González salía con dirección a Castilla. Llenos de gozo al saber la noticia, los castellanos, ricohombres, villanos y infanzones, se adelantaron hasta cerca de la frontera, y habiéndole encontrado más allá de Arlanzón, le llevaron en triunfo hasta Burgos. El acontecimiento fué celebrado con fiestas y regocijos. Hubo juegos, músicas, cantos de juglares y oficios solemnes en los templos.

Alanzaban en los tablados los caballeros, e a tablos e costanes jugaban los escuderos; de otra parte mataban los toros los monteros; había muchas cítaras y muchos violeros.

(Continuad.)

EL CHAPUZON



¡QUE VIENE EL OSO!



Don Hipólito ha decidido que sus nenes, los hermanitos gemelos Quico y Cuqui aprendan de una vez para siempre la Zoología, que es una ciencia muy útil para el día de mañana. Don Hipólito explica con ayuda de un buen libro, lo que es el oso; de qué huesos se compone; cuántas uñas posee; qué le gusta comer por las mañanitas, etc., etc.



Don Hipólito:—El oso, queridos nenes, es un animal mamífero carnívoro plantigrado, de andar perezoso, que puede trepar a los árboles y se pone en dos pies para acometer y defenderse. El oso tiene los huesos por dentro, y por eso se llama oso, de hueso. Por fuera tiene la piel... «¡Anda la osa!» ¿Quién llamará a estas horas? —Debe de ser el lechero—opinan Quico y Cuqui.



Y don Hipólito abandona la Zoología, sus dos nenes y el oso y dirige sus jactanciosos pasos hacia la puerta, deseoso de descifrar el enigma que aquellas llamadas insistentes y extemporáneas ha planteado a la Zoología, a los nenes, al oso y al propio don Hipólito. —«Tal vez tengan razón Quico y Cuqui—piensa el papá—pues aunque brutos, de vez en cuando se permiten discurrir.



—¡Manos arriba! El pobre don Lito a quien la enérgica y sospechosa pretensión del caco ha quitado el «hipo», siente cómo las piernas tratan en vano de estarse quietas y en vano también de levantar los pies del suelo. Al mismo tiempo todo el calor de su cuerpecito gitano se le escapa por la cabeza en forma de copioso sudor, y momentáneamente pierde la noción de la Zoología.



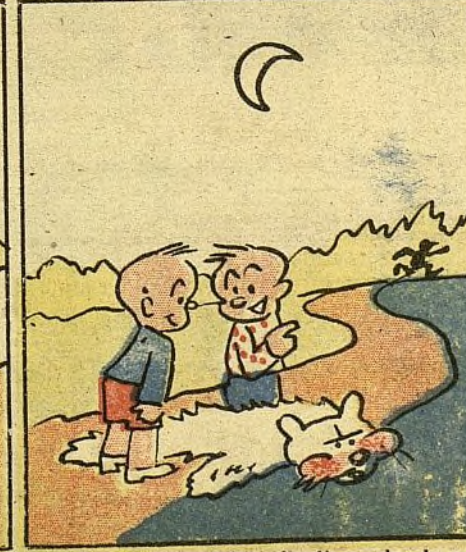
Mas Quico y Cuqui, que observan la escena y temen que sus conocimientos zoológicos puedan mermarse sensiblemente con la desaparición de su adorado papá, idean una forma de evitar esto, valiéndose precisamente de los valiosísimos conocimientos que sobre la Zoología les han inculcado el desgraciado don Hipólito. He aquí cómo opera el amor filial-zoológico.



Si el caco hubiese desconocido que el oso es un animal mamífero carnívoro plantigrado, es posible que en su espíritu no se hubiese producido aquel terrible dilema del ser o no ser. Y como puesto a ser, el caco es bastante prudente, en cuanto le dejó tiempo la ejecución del bonito salto y la gorra volvió a posarse sobre su «torrado» tomó una resolución heroica.



La cual consistió en correr a la Biblioteca Nacional en busca del mejor tratado de Zoología, pues era necesario ante todo salvar su honor. Para ello explicaría convenientemente a todo el mundo que si se decidió a abandonar su presa fué por lo de plantigrado. «—Debe de ser terribilísimo eso de ser plantigrado»—pensaba el caco con horror.



Y cuando aquel seguía discurriendo sobre la necesidad indeclinable de conservarse íntegro en su importante anatomía, Quico y Cuqui decidieron dar por terminada su intervención y se despojaron de la piel de oso que les había servido para despertar en el caco una indiscutible vocación de corredor más o menos de comercio. Una vez que éste desapareció, volvieron al hogar.

Ayuntamiento de Madrid



En donde don Hipólito les acogió con ternura y con ternera, pues mientras ellos alejaron al caco de la casa paterna el papá les preparó un buen guiso de suculenta ternera con el que festejar su primera lección de Zoología y el «haber hecho de oso» con tanta propiedad. —«¿Veis, nenes, cómo la Zoología es una cosa muy útil?» ¡Sobre todo en forma de ternera con guisantes!

Estampas Bíblicas

XVIII — Jacob obtiene a Raquel.

Pasaron, por fin, los siete años de servidumbre. Jacob se presentó entonces a Labán para recordarle lo prometido. Labán no opuso resistencia. Sin embar-



go, la noche de bodas quiso engañar a Jacob. En vez de entregarle a Raquel, le entregó a Dín. Descubriendo el engaño, Jacob protestó con todas sus fuerzas.

—Tienes razón—le dijo entonces Labán. Pero has

de saber, hijo mío, que en nuestra tierra no hay costumbre de casar a las hijas jóvenes antes de las mayores. Así es que, si tú quieres que yo te entregue a Raquel, es preciso que vuelvas a servirme otros siete años más.

Labán había visto que Jacob era el pastor mejor que había tenido en toda su vida. Durante los siete años que él pastoreó sus ovejas, el rebaño se había centuplicado. Por eso hizo todo lo posible para retenerle a su lado indefinidamente. Para ello le ató por lo más sensible: por el corazón. Jacob aceptó la tiránica condición impuesta por su interesado tío y continuó pastoreando los rebaños otros siete años más.

El Señor bendijo a Jacob en la tierra de Labán. Le dió numerosos hijos y grandes rebaños de ovejas y camellos. Sin embargo, Jacob no estaba satisfecho. El recuerdo de su patria y de sus ancianos padres le torturaba el corazón. Hasta que un día se presentó a Labán y le dijo decidido:

—Déjame volver a mi tierra. Dame mis mujeres y mis hijos, y déjame marchar a mi patria. Ya te he servido bastante. No creo que estés disgustado de mí.

—Al contrario, hijo mío—le respondió cariñoso Labán. He visto que, por causa tuya, me ha bendecido el Señor en todas mis cosas. Dime lo que debo darte, y vuelve en paz al seno de tus padres.

—Ya sabes tú—le dijo entonces Jacob—lo bien que te he servido y lo que he acrecentado tu fortuna. Cuando yo vine, apenas tenías nada. Ahora, en cambio, eres inmensamente rico. Esto se lo debes al Señor y a mí. Es, pues, muy justo que ahora proveas también a mi familia.

—¿Qué quieres que te dé?—le preguntó Labán.

—No quiero nada. Pero, si hicieres lo que voy a pedirte, volveré a pastorear tus rebaños.

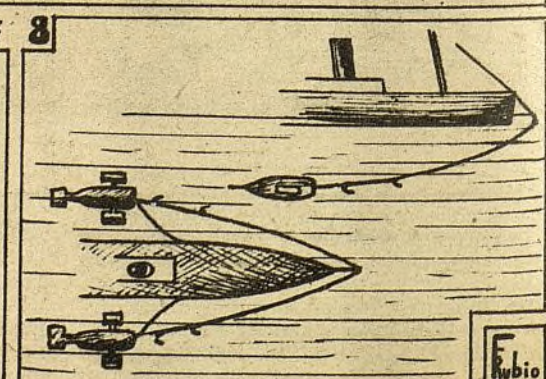
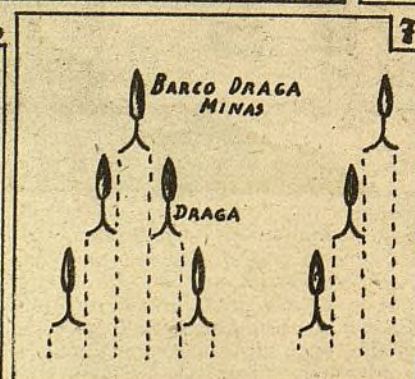
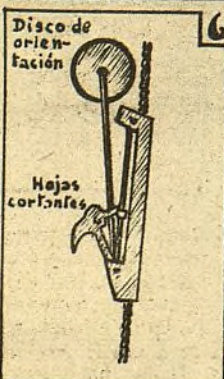
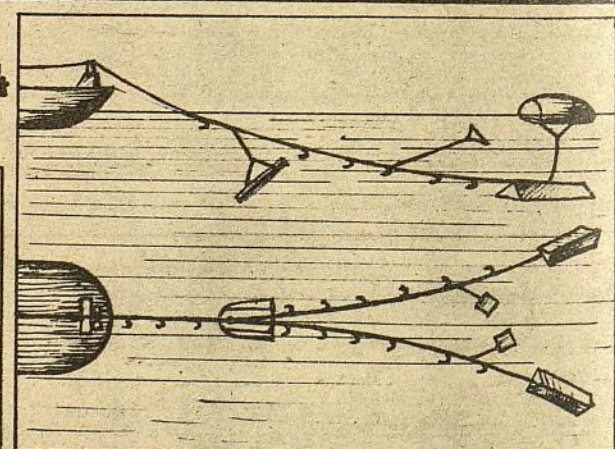
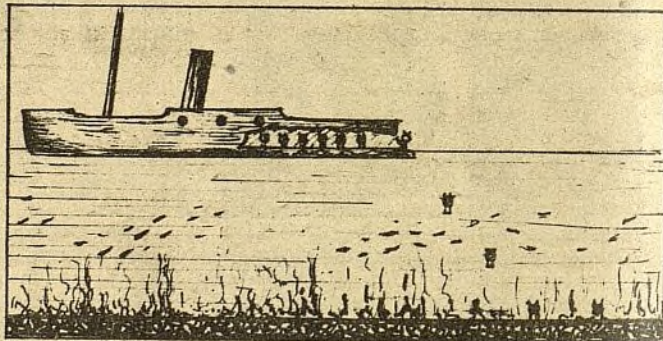
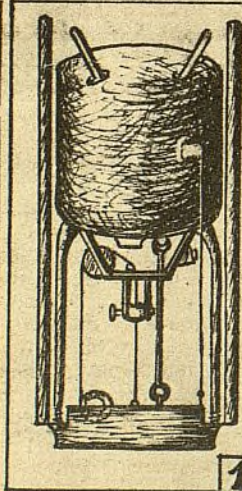
—Pide lo que quieras.

(Continuará)

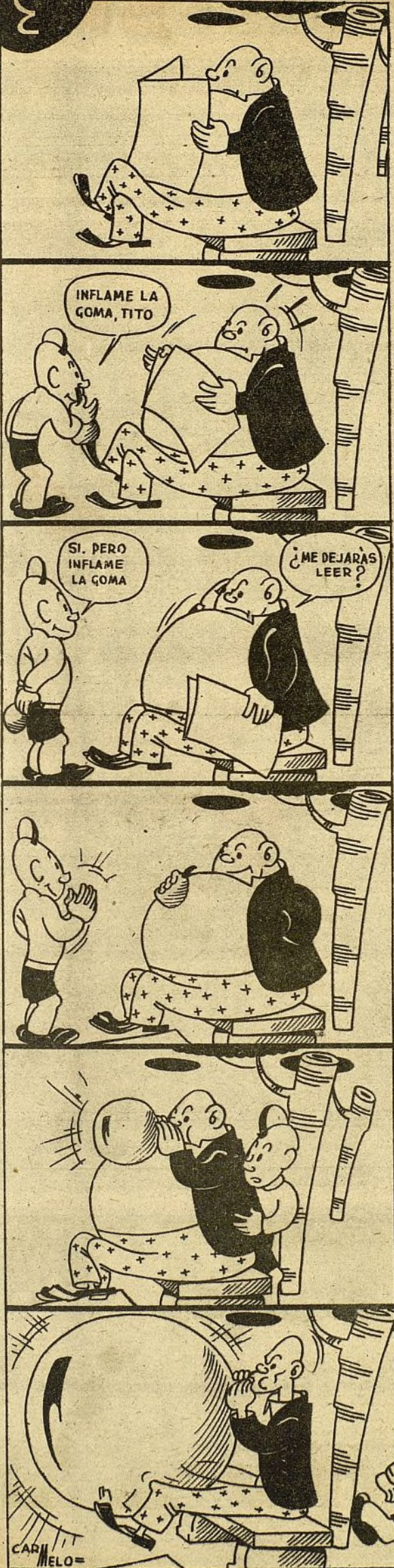
N. D.

MINAS

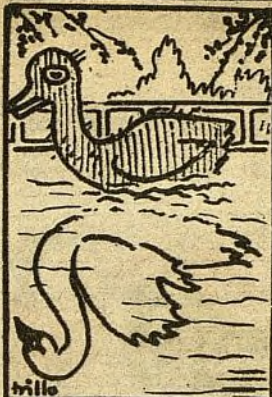
1. — Mina submarina alemana.
2. — Mina fondeada y en disposición de actuar.
3. — Lanzaminas del tipo «Plutón».
4. — Dragas D. O. Perfil y plano.
5. — Dragados de minas submarinas.
6. — Con estas cizallas las dragas D. O. cortan las amarras de las minas.
7. — Formaciones de dragado. 1. A la izquierda, ángulo de caza. 2. A la derecha, línea de ajuste.
8. — Aparato OTTER para la protección individual de los barcos de gran calado contra las minas submarinas.



EL TIO COMPLACIENTE



Animales Célebres



EL PATITO FEÓ



El patito es un animal que figura en multitud de narraciones; y no hay dibujo humorístico, friso, lámina o ilustración infantil en que no figure esta simpática ave. Pero célebre de verdad le ha hecho el famoso cuentista dinamarqués Cristián Andersen. «El más feo puede ser el más hermoso» ¡pero a costa de cuántas amarguras e injusticias para llegar a ello! Nuestro patito nació feo, muy feo, tan feo que daba horror mirarlo. Y el pobre, lejos de inspirar compasión por su fealdad, fué burlado, atropellado y hasta picoteado.

La misma madre llegó a decirle, avergonzada con las burlas de todos: «Quisiera que te fueses y no volvieres más». El patito feo se marchó. Y emprendió un doliente éxodo. Y ni los patos silvestres, ni el gato y la gallina de aquella vieja aldeana, que la recogió, compadecida, se apiadaron de él. Decidió vivir sólo y por su propio esfuerzo. Pero un terrible y largo invierno estuvo a punto de matarle de hambre y frío. Al fin, crecidas y fuertes sus alas, pudo volar y remontarse a un hermoso estanque donde estaban unos magníficos cisnes blancos.... Creyó que le matarían a él tan feo! y se resignó a morir bajando la cabeza... Y se vió en el agua y vió que era también un cisne.

La muñeca come pan

Qué contenta va la niña
con su muñeca de trapo,
de peluquita de oro
y de vestidito a cuadros.

La nena, con su muñeca,
se va de merienda al campo
y se ha sentado entre flores,
bajo la sombra de un árbol.

Da la niña a su muñeca,
un trocito de pan blanco,
y una mariposa azul
llega revoloteando.

La niña se va tras de ella
con un suspiro en los labios...
Se ilusiona porque a veces,
rozan las alas sus manos.

Queda la muñeca sola,
sentadita al pie del árbol,
con el trocito de pan
sobre su faldita de cuadros.

¿Dónde se marchó la niña?...
Por ausentarse, los pajaros,
se han comido la merienda
de la muñeca de trapo.

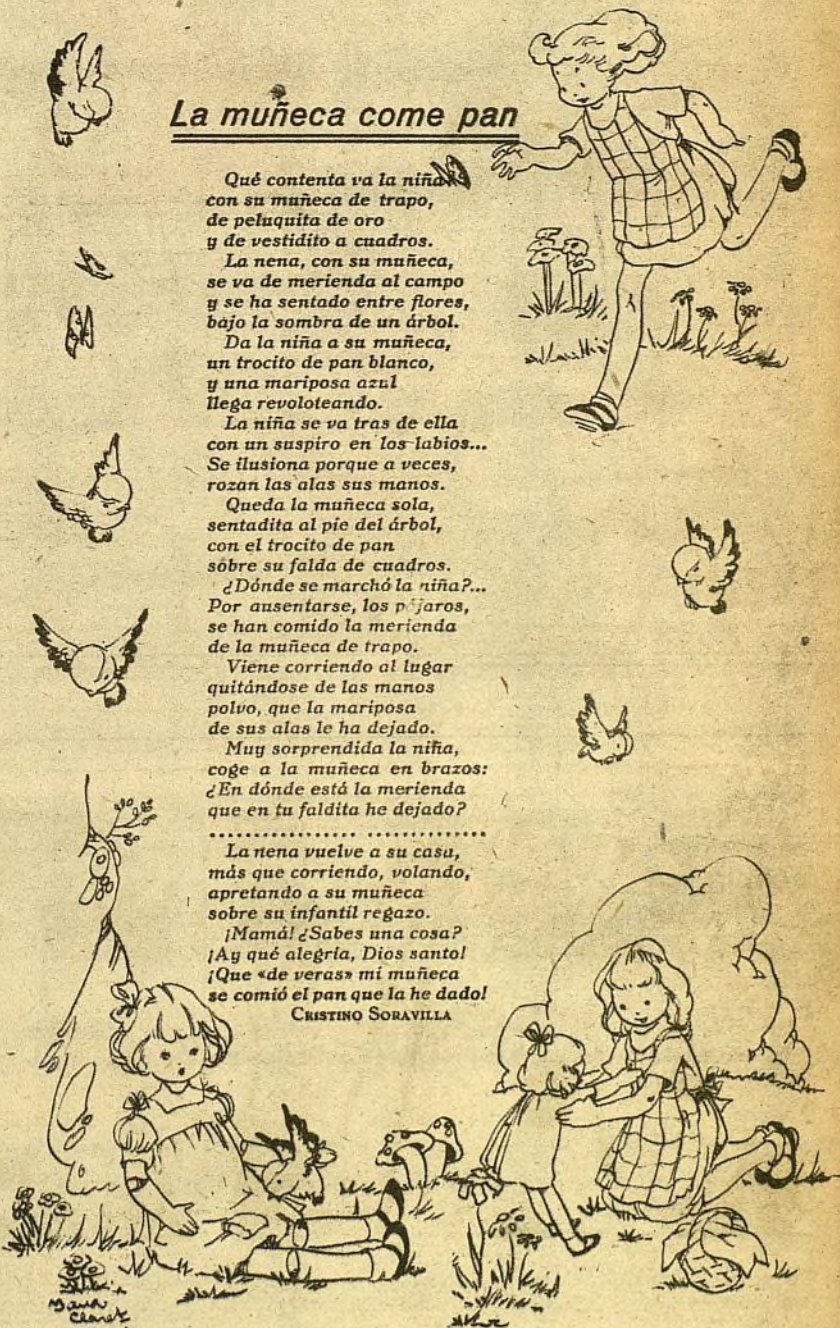
Viene corriendo al lugar
quítándose de las manos
polvo, que la mariposa
de sus alas le ha dejado.

Muy sorprendida la niña,
coge a la muñeca en brazos:
¿En dónde está la merienda
que en tu faldita he dejado?

La nena vuelve a su casa,
más que corriendo, volando,
apretando a su muñeca
sobre su infantil regazo.

¡Mamá! ¿Sabes una cosa?
¡Ay qué alegría, Dios santol
¡Que «de veras» mi muñeca
se comió el pan que la he dado!

CRISTINO SORAVILLA



¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!... AQUÍ CATAPÚN CHINCHÓN

Conducido por los habitantes del País de los Tranquilos, Catapún llegó hasta la Casa Consistorial, dispuesto a recibir la recompensa que prometieron al que atrapara al famoso criminal. Pero el alcalde le mostró sus bolsi-



Catapún se mostró dispuesto a aceptar una recompensa simbólica: una medalla, un cargo honorífico, etc. Le entregaron un nombramiento, gracias al cual su iniciativa y dinamismo iban a encontrar ancho campo en aquel atrasado pueblo. Reformaría las costumbres, impulsaría el comercio, embellecería la ciudad. Y ayudado por su entu-



sismo aquel mismo día emprendió una obra que proporcionaría a los Tranquilos un lugar de distracción. Y ahí le dejamos optimista.

llos exhaustos como prueba evidente de la pobreza total de la casa de aquella villa. Otra persona hubiese chillado y pateado, pero



campu en aquel atrasado pueblo. Reformaría las costumbres, impulsaría el comercio, embellecería la ciudad. Y ayudado por su entu-



pensando resolver el pequeño detalle que le falta, porque se han acabado los cuadros para las viñetas, hasta la semana próxima.

ESCENAS de BESTIA POLIS



GANSADAS GANGSTER PAT O'SHO



Conteniendo la respiración seguan con la vista los movimientos del tigre, que avanzaba cauteloso, como si presintiera la atención de que era objeto. Deslizándose entre la maleza, lentamente, fueron formando un semicírculo compacto, especie de barrera humana cuya misión era cortar la retirada del carnívoro.



Cuando Juan de Milla se cercioró de que la presa estaba bien colocada, se llevó el rifle al hombro y disparó. Inmediatamente brillaron diversas fogatas y cruzó el espacio una lluvia de cohetes y bengalas, que inundó de resplandor y estruendo la selva. El tigre al verse sorprendido de forma tan inesperada, lanzó furiosos rugidos dispuesto a defenderse y atacar. Con movimientos rápidos de su cola, demostró a los cazadores el creciente malhumor que sentía, mientras su cabeza husmeaba y seguía, enloquecida, el ir y venir de las luces.



Acosado por los hombres que no cesaban de disparar pólvora, optó por huir en dirección contraria a la que habían previsto.



—¡Redoblad los fogonazos y las bengalas! ¡Alerta todos!—gritó Juan, acercándose al grupo de hombres que se iba cifiendo más y más. Redoblaron las descargas. El tigre estaba completamente desorientado, le acosaban y no sabía si seguir huyendo o plantar cara. Por fin, trabajos inauditos lograron encaminarle hacia el lugar donde se abría la zanja.

AZORIN

Del biberón a la FAMA



Esta vez, amiguitos, os brindo un biberón exquisito. Cortito, pero de calidad insuperable. Trátase, amiguitos, del biberón de una de las figuras más brillantes de nuestra literatura contemporánea, el ilustre académico don José Martínez Ruiz, quien bajo el seudónimo de Azorin es conocido universalmente.

Me dirijo pues, a su casa, situada en calle céntrica, a espaldas de lo que fué Congreso de los Diputados, una cosa muy mala que por fortuna ya ninguno de vosotros conocerá, gracias a la espada de nuestro Caudillo. Expuesto mi deseo, me acoge cortésmente y damos comienzo a nuestro diálogo:

—¿Cuándo y dónde nació usted?

—En Monóvar (Alicante), el día 8 de junio de 1873.

—¿Cuáles fueron sus primeras aficiones?

—Desde muy niño mis aficiones fueron literarias. Escribía cuentos y obritas de teatro que representábamos mis amigos y yo.

—¿Recuerda usted su primera travesura?

—No fui nunca travieso. Fui un niño ensimismado, de vida interior.

—¿Alguna anécdota de su infancia?

—No recuerdo ninguna.

(Hay en presencia de Azorin, aun cuando habla—siempre brevemente—un silencio especial; un silen-



Azorin cuando estudiaba en el Colegio de los Escolapios de Yecla, en donde fueron condiscípulos suyos los que luego habían de llegar a ser Generales Ilustres: El General Cabanellas, primer Presidente de la Junta de Burgos, y el glorioso y heroico defensor del Alcázar de Toledo, General Moscardó.

cio de enigma rodeando su figura de esfinge. Y todo ello, a espaldas y a dos pasos de lo que fué Congreso de los Diputados, donde tanta palabrería estúpida, cuando no criminal, se ha derrochado. Ved qué contraste más curioso, amiguitos, y perdonad el paréntesis).

—¿Dónde y cuándo publicó su primer trabajo?

—En un semanario de mi pueblo, a los doce o catorce años.

—De no ser lo que es, ¿qué le agradaría haber sido?

—Pintor.

—¿Le gustaría volver a ser niño?

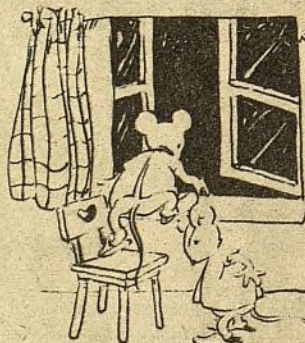
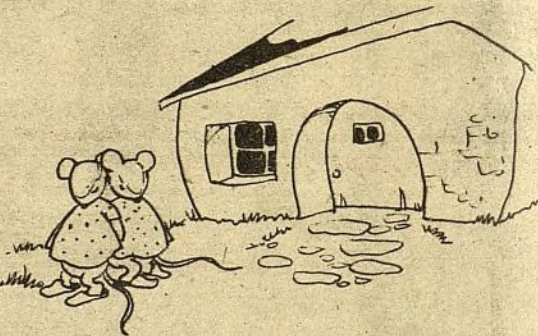
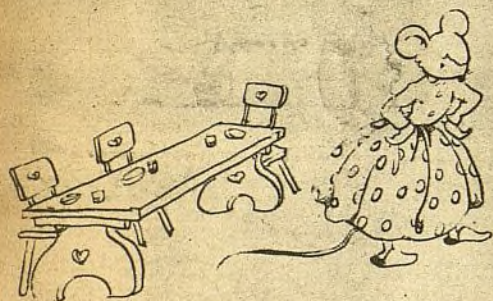
—¿Para qué? Yo, como Quevedo, creo que la vida no interesa vivirla dos veces.

—¿Lee usted periódicos infantiles?

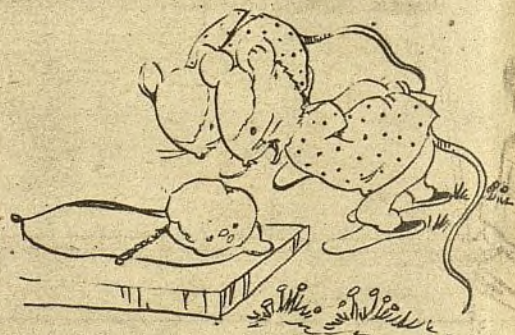
—No, porque ni aún de niño lo hice. En el colegio de los Escolapios de Yecla, donde estuve interno, nos leían en el refectorio las obras de Julio Verne y el Quijote, cosas que ya a los ocho años me encantaban. Creo que al niño le interesa la buena literatura.

—Muy bien, don José. Hemos agotado el cuestionario y dejo ya de robarle su tiempo, no sin antes agradecerle en nombre de los pequeños lectores y en el mío propio su amable atención de dedicarnos unos minutos.—Duendecillo.

LA FAMILIA RATINET



Pero los dos ratoncitos, así que se quedan solos, saltan de la cama, y dispuestos a correr aventuras, se escapan por la ventana.

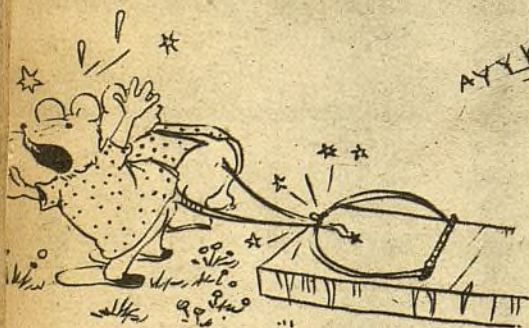


¡Caramba, un trozo de queso! Pero ellos saben que aquello es una trampa para cazar ratones, y que no lo deben tocar. Pero despierte un olorillo...

Mamá Ratinet, cada noche, acuesta a sus dos hijitos los arropa bien, y los deja dormidos en la cama...



¡Ayuyuz! ¿Qué es este grito? —dice Mamá Ratinet, tinet. ¡Si son mis niños! Y presurosa salta de la cama.



Tanto dar vueltas y revueltas alrededor, por fin se dispara la ratonera, y quedan los dos ratones cogidos por la cola.



Y al poco llega, arrastrando por las orejas a los dos travessos ratoncitos, que se arrepienden de su escapatória.—Fin.

¿Bonita o buena?

Por
Maria Serafina



Tinita —Clementinita— era una niña bellísima, mas tan engreída de su belleza que resultaba antipática. Desdeñosa con sus amiguitas, desobediente con sus papás, desaplicada... creía tener méritos de sobra con ser hermosa y elegante; porque como sus padres disfrutaban una excelente situación económica, la niña poseía muchos vestidos y adornos; y acicalándose y mirándose al espejo pasaba la mayor parte del tiempo.

En un interior de la casa habitada por Tinita, vivía otra niña llamada Angelines que era la contraposición de aquella. Algo feilla, modestísimamente vestida, era pobre, pero en cambio, bondadosísima, dócil, estudiosa... sus ojos no eran bellos, mas miraban con tanta dulzura y humildad... su boca nada bonita, mas sonreía de continuo con todo cariño... Tinita trataba a Angelines con el mayor desprecio.

Anuncióse en aquella barriada un concurso de belleza infantil. Tinita saltaba de alegría; el premio obtendría seguramente ella.

—¿Te presentas tú al concurso? —preguntó burlonamente a Angelines mientras jugaban.

—No; yo no soy guapa —respondió bajando la cabeza la interrogada.

—No sé cómo tienes paciencia para soportar a esa chiquilla tan orgullosa —dijo a Angelines, Anita, otra compañera de juego—eres la única que no se ha peleado con ella alguna vez.

Tres días antes del concurso, Tinita se despertó con un fuerte dolor de cabeza y agudo picor en la cara, sobre todo en los ojos. Acudió al espejo y dejó escapar un grito de espanto. Su rostro estaba cubierto de granos; sus ojos hinchadísimos, apenas podía abrir los párpados. Asustados sus papás, llamaron, en seguida, al médico, quien diagnosticó que Tinita padecía una erupción maligna que no ponía en peligro su vida, pero sí su hermosura. Tinita no volvería a ser la criatura lindísima que todos admiraban. En efecto; algunos días después desapareció el dolor y la fiebre; pero la niña estaba fea y hasta repulsiva a causa de los asquerosos granos que sólo a la larga, y dejando huellas, desaparecerían. Tinita al convencerse de su desgracia, golpeó enfurecida su rostro, aumentando su mal. Cuando logró calmarla su mamá, dijo-la entre compasiva y severa: «Esto es un castigo de Dios a tu soberbia que en vano he tratado de corregir; mil veces te dije que no basta ser bonita; antes es necesario ser buena, tú

no has obedecido; acepta, resignada, esta dura lección y séate provechosa para tu bien espiritual».

Al día siguiente del concurso, las niñas del distrito vieron sorprendidas por una extraña invitación. Don Vicente, un señor que tenía fama de ser muy rico y algo excéntrico, citábalas en su casa para obsequiarlas con una merienda y una sorpresa. Tinita rechazó de primeras; imposible presentarse en tal figura; mas, acuciada por la curiosidad, decidió asistir cubriendo su cara con un velo. A la hora fijada llenóse de muchachas el jardín de don Vicente, quien, colocándose en medio de sus invitadas hablólas de este modo.

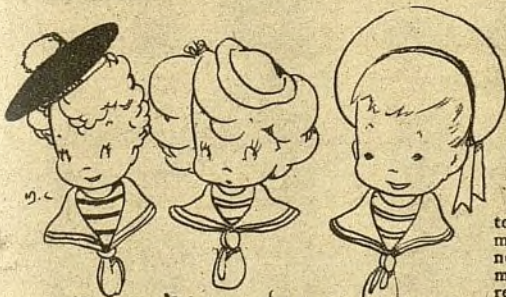
—Soy enemigo de los concursos de belleza, que no tiene mérito de nuestra parte y fomentan la vanidad de las hermosas. Al contrario, he querido premiar la virtud que vale mucho más y está en nuestra mano adquirirla. Para ello, he averiguado cuál es la niña más bondadosa, obediente y aplicada, que las otras. Unánimemente ha sido designada Angelines, a quien he obsequiado con precioso vestido y una suma importante de dinero. Imitad, niñas, sus virtudes, pensando que este premio no es nada, comparado con el que Dios guarda para los buenos.

Abrióse la puerta del jardín y apareció Angelines, primorosamente vestida de blanco, coronada con azucenas y jazmines su cabeza perfectamente peinada; la dulce expresión de su rostro realzábala el gozo inmenso que sentía... en aquel momento Angelines resultaba encantadora. Todas las concurrentes la abrazaron y felicitaron, excepto Tinita que no se atrevió, reconociéndose repugnante. «Anda, Angelines, devuélvele su burla del otro día; dile si se presenta a un concurso de bondad», aconsejó en voz baja Anita. Mas Angelines, lejos de atender el maligno consejo, acercóse a Tinita y dominando el asco que notaba, la besó cariñosamente. Conmovida por tanta nobleza, echóse a llorar Tinita diciendo.

—«Perdóname, Angelines, y enséñame a imitar tus virtudes. Quiero ser buena antes que bonita». Así fué desde entonces, ambas niñas vivieron practicando el bien y Tinita no echaba de menos su perdida belleza, pues sentía mayor felicidad en el ejercicio de la virtud.



¿Qué Quieres saber?

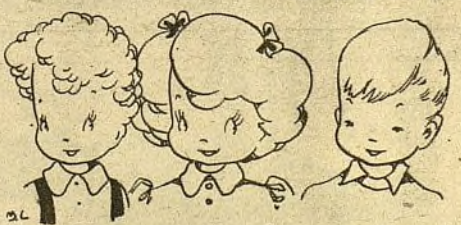


a Juana Elvira Lapa, (Algorta) —Yo también me alegro mucho de conocerlos. Ya verás por mis cuentos semanales lo que hago, así como mis hermanos. En cuanto a Molly, hace ya más de un año que no sé de ella y no me extraña, con lo revuelto que está el mundo. Aquí va nuestra foto dedicada. Recibe besos y abrazos.

Juana Elvira Lapa, (Algorta) —Yo también me alegro mucho de conocerlos. Ya verás por mis cuentos semanales lo que hago, así como mis hermanos. En cuanto a Molly, hace ya más de un año que no sé de ella y no me extraña, con lo revuelto que está el mundo. Aquí va nuestra foto dedicada. Recibe besos y abrazos.

Mari-Luz Gómez, (Algorta). —Aquí va la foto de-

dicada de los tres. La receta de las magdalenas, es la siguiente: Se pesan cuatro huevos y se toma igual peso de harina, de azúcar molida y de manteca. Se mezclan las yemas con el azúcar, un poco de zumo de limón y luego la manteca y la harina. Se baten las claras y se incorporan a la preparación. Se vierte la pasta en moldecillos engrasados y se ponen al horno vivo durante cuarenta y



a Mari-Luz Gómez (Algorta) con mis tres hermanos. Recibe besos y abrazos.

cinco minutos. Buen provechito; te mando muchos besos.

Mari-Carmen García, (Oviedo). —Aquí va mi foto dedicada, lo cual quiere decir que yo también te quiero por amiga, pues me eres muy simpática. Para ti otros veinte kilos de besos y dos tirones de pelo.

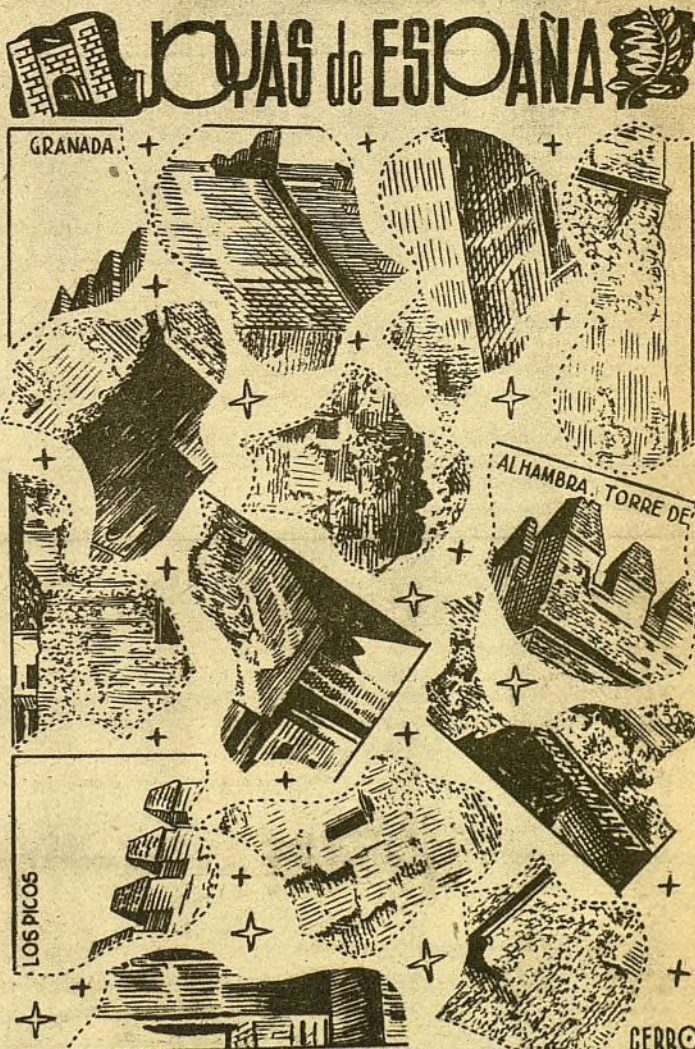
Maria Luisa Sagarza, (Fuenterrabía). —Aquí va un peinado para tus siete añitos, lo que ya serán ocho o nueve por lo que he tardado en contestarte. Pero a todas las edades conviene ir bien peinada. Besos y abrazos.



a Mari-Luz Gómez con un millón de besos.

Mari-Pepa

Ayuntamiento de Madrid



No tener cuidado. Esta no es una granada ordinaria que al explotar hace mucho ruido para darse importancia y asustar a las personas. Educada en la fuente del arte y la historia, es conocedora de luchas, dominaciones y leyendas de ensueño. El rompecabezas que tenéis a la vista, tal vez os recuerde, al armario, estas narraciones de hoy y de antaño.

Cuento de Mari-Pepa

Una película accidentada

Caía esa lluvia finita y continua que aquí llaman «shiri-miri». Inútil pensar en la playa, en el paseo o en otra diversión cualquiera al aire libre.

—¿Por qué no vamos al cine?—propuso mi hermano José Antonio.

—Vamos a decírselo a mamá—repliqué. Precisamente ponen hoy unas películas estupendas en la sesión infantil...

—¿Cómo lo sabes?

—Porque leo la cartelera de espetáculos. ¡Te crearás que soy una criaturita como tú! Iba a contestar José Antonio muy enfadado cuando Santiaguín, que estaba pintando un aeroplano a fuerza de mucha saliva en el lápiz, intervino para decir:

—No le hagas caso a Mari-Pepa. Aunque ella presume de mayorzona, todavía tiene que comer muchas sopitas de ajo para ser una señorita y llevar las uñas pintadas.

—¿Ah, sí?—exclamé muy airada. ¡Pues tú verás si las llevo o no las llevo!...

—Vamos a dejarnos de tonterías—aconsejó mi hermano mayor—y a ocuparnos de lo que interesa. Y mientras él fué a pedir a mamá la autorización necesaria para ir al cine, yo me escabullí en su tocador y rebusqué hasta dar con un pequeño frasquito de esmalte encarnado. Lo envolví en un papel y lo guardé en el bolsillo de mi impermeable. Mi plan estaba trazado.



Quedó decidido que iríamos al cine acompañados de Natalia. La pobre chica estaba bastante nerviosa porque era la primera vez que iba a ver una película y por más que le explicábamos cómo era no llegaba a comprenderlo.

—Pero si es muy sencillo—le decía José Antonio por el camino. Se apaga la luz de la sala y se ven las figuras en la pantalla.

—¿Pero no dices que se apaga la luz?—argüía Natalia—entonces ¿cómo se va a ver nada si estaremos a oscuras?

—Estaremos a oscuras y no estaremos a oscuras—replicaba mi hermano—es una cosa así como por la noche cuando hay luna, ¿comprendes?

—¡Ah, ya me hago cargo! Por eso he oído que les llaman «estrellas» a las cómicas que trabajan. Una chica de mi pueblo que estuvo sirviendo en Madrid escribió a su madre diciéndole que dejaba el estropajo para ser «estrella». Su madre, desde que lo supo, no hacía más que llorar porque pensaba que eso era como estar ya en el cielo.

—Debe haber muchos alcornoques en tu pueblo ¿verdad?—preguntó José Antonio con cara de guasa.

—Muchísimos—respondió Natalia ingenuamente. ¡Y poco negocio que están haciendo ahora que les ha dado a las señoritas por ponerse corcho en los zapatos! Con todas estas cosas llegamos al cine y nos acomodamos en nuestros sitios.

—¿Por dónde salen?—me preguntaba Natalia más nerviosa cada vez.

—Ahí, en ese cuadro blanco—dije indicándole la pantalla.

—¡Si no hay puerta!

—No importa. Ahora lo verás. Se apagaron las luces y comenzó la proyección. Desde las primeras escenas Natalia quedó maravillada:

—¡Oh!... ¡ah!... ¡anda!... ¡Pues vaya!... ¡Huy, qué risa!... Y como sus exclamaciones eran a voz en grito todo el público empezó a reírse de ella. Mis hermanos y yo estábamos avergonzados:

—Natalia, no hables tan alto. ¿No ves cómo te miran?

—¡Peor para ellos!—replicó encogiéndose de hombros. Si me miran a mí no ven lo que pasa en la película. Ellos se lo pierden.

Cuando terminó la de dibujos comenzó una de detectives ¡Esta sí que era emocionante! Toda de tiros, emboscadas y persecuciones en automóvil por horribles precipicios... Y cuando «el bueno» estaba más tranquilo, sentado en su despacho, una mano, armada de una pistola, apareció por el respaldo del sillón amenazándole.

—¡Cuidado, que te mata!—gritó Natalia fuera de sí, poniéndose en pie y dirigiendo sus brazos hacia el escenario.

Una carcajada general acogió sus palabras. Pero ella, sin importarle nada, encarándose con las personas del público que tenía más cerca, prosiguió indignada:

—Todos ustedes son unos cobardes. Están viendo que lo mata y no le avisan. ¡Criminales! ¡Bandidos! ¡Ahora mismo me voy a buscar a un guardia!

El escándalo que se armó fué horroroso. Todo el mundo gritaba:

—¡Que se la lleven! ¡que la encierren! Otros, queriendo imponer silencio, contribuían a aumentar el vocerío. Hubo que suspender la proyección y encender las luces para restablecer la calma. Un acomodador vino para sacar a Natalia, que estaba ronca de tanto chillar. José Antonio, Santi y yo la seguimos, avergonzados, cuando alguien advirtió:

—Debe ser una loca furiosa, ha herido a la niña. Va sangrando...

—La ha herido gravemente—comentó todo el mundo al ver en mi vestido una gran mancha encarnada.

—Es preciso dar parte, esto no puede quedar así—dijeron otros. Y llegaron los guardias. Mientras la infeliz Natalia se reponía del sofoco bebiendo un vaso de agua, mi hermano mayor dijo:

—Ustedes dispensarán. La chica no está chiflada ni nada. Lo que pasa es que es la primera vez en su vida que ve una película de «gangsters» y se asustó creyendo que todo era verdad.

—Pero ¿y el atentado contra esta niña? ¡No se explica uno cómo pudo herirla!... Yo, avergonzada, saqué del bolsillo de mi impermeable el frasquito de esmalte encarnado, diciendo:

—No, si no es herida, si es que quise pintarme las uñas mientras estaba la luz apagada, para que no me vieran y, con el jaleo que se armó, se me ha roto el frasco.

Y añadí muy apurada:

—Por favor... no le cuenten nada a mamá, porque si se entera...

—Te dará un azote y con razón—dijo Santiaguín. ¿Quién te manda a ti presumir de mayorzona siendo tan pequeña?

Mari-Pepa



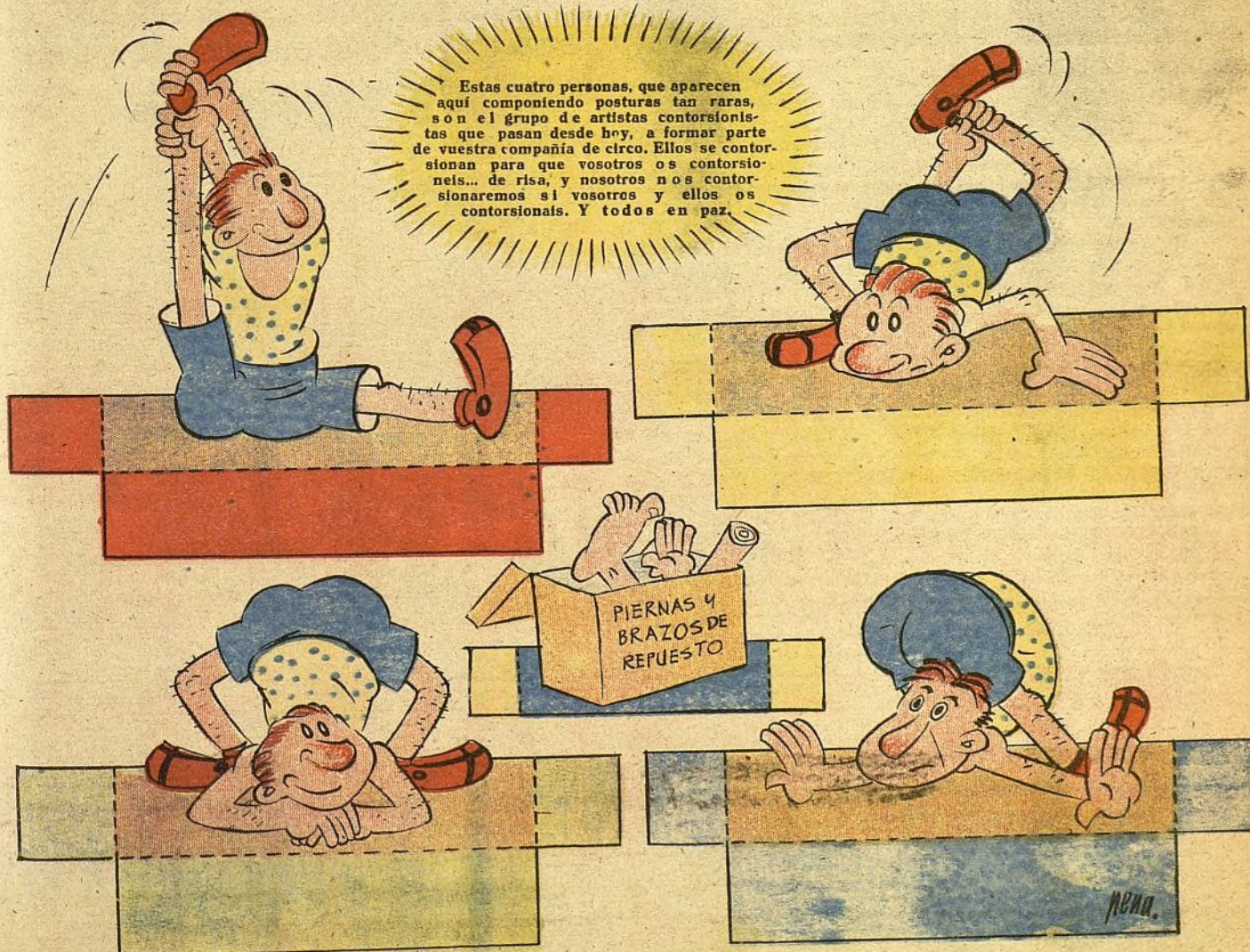
He aquí a uno de nuestros destructores de 1407 toneladas de la clase Melilla (2 unidades) «Melilla» y «Ceuta» de las construcciones de Nápoles de 1914-1917 y 1916-1919 respectivamente. Miden 94,4 metros de eslora, 9,5 metros de manga y 3,8 metros de calado. Van armados, cada uno, de cuatro cañones de 120 mm.; dos de 76 mm.; cuatro de 20 mm. y cuatro tubos lanzatorpedos de 450 mm. (gemelos). Llevan turbinas Tosi de 40.000 HP. y calderas Yarron de nafta y dos hélices cada uno; alcanzando 34 nudos de velocidad máxima y con 1.700 millas de autonomía.

Ayuntamiento de Madrid

«CHUPITO»



FIGURAS RECORTABLES



MESA REVUELTA



SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

POR M. A.

Al logogrifo: Cansciertos

A la tarjeta: Montealegre.

Al jeroglífico: A mi casa.

Al rombo: M, Mes, Mezon, Son, N.

Al triángulo: Veterano, Tetera, Rara, No.

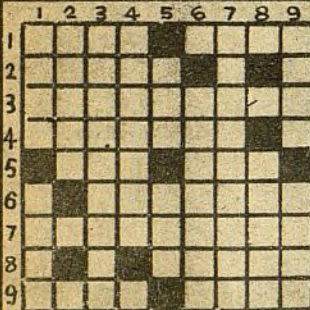
Rompecabezas: Por la boca muere el pez.

Al crucigrama (horizontales): 1. Mozo, Taal, 2. Uro, Gesto. 3. Se, Dalia. 4.

Volar. 5. Ce, Mi. 6. Canto. 7. Culto, PA. 8. Trame, Job. 9. Cola, Losa.

(Verticales): 1. Músico, TC. 2. Ore, Cro. 3. ZO, Cual. 4. Do, Alma. 5. Ga-

lante. 6. Tela, To. 7. Asir, Jo. 8. Ata, Pos. 9. Lo, Silaba.



CRUCIGRAMA

POR CASAS

Horizontales: 1. Vasija, Municipio de Logroño. 2. Ola grande. 3. Cubierta que protege las partes blandas de ciertos insectos. 4. Descendiente de Agar. 5. Tiempo del verbo atar. Vinja hacia un lugar. 6. Nombre de mujer. 7. Moluscos cefalópodos que segregan un líquido negro. 8. Pueblo de la provincia de Barcelona. 9. Reino de Asia, Atre-verse.

Verticales: 1. Prenda monjil. Aves. 2. Especie de trigo. 3. Calzado casero. 4. Vida llena de incidentes. 5. Donde se trilla la mies (al revés). Letras de timo. 6. Tiempo del verbo anidar. 7. Hombres que persiguen o matan a los animales. 8. En las orillas del mar. 9. Nuevo. Dorar la carne a la acción directa del fuego.



Cuando en 1520* los españoles conquistaron México, encontraron el uso del chocolate establecido en aquel país de tiempo inmemorial; y fueron tan celosos de este descubrimiento, que lo usaron mucho tiempo antes que lo comunicasen a las demás naciones. El primer chocolate que vino a España de la provincia Chiapa; se fué perfeccionando poco a poco, y a fines del XVI* ya estaba muy extendido su uso en Europa.



Combinad las letras iniciales de las dibujadas de forma que resulte el apellido de un glorioso militar español.

TARJETA

Alberto Cillesdul

Pueblo de Burgos.

M.

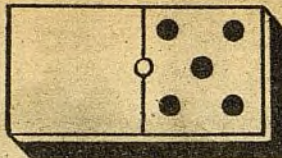


La tinta negra intensa se hace disolviendo 10 gramos de anilina negra superior en 20 gramos 5 de alcohol, 2 de glicerina y 40 de agua.

La señora de Krüger, presidente que fué de la república de Transvaal, fué muy económica no obstante tener un capital grandísimo. En su casa nunca tuvo criados blancos. Recibía a sus amigos a las seis de la mañana y dedicaba la mayor parte del tiempo al cuidado de una huerta cuyas frutas ponía a secar en un fétetro que tenía en su casa, pues según antigua creencia boer, teniendo siempre en casa un fétetro preparado, están menos expuestas a morir las personas que en ella viven. Detestaba las ideas nuevas y las innovaciones, y vió con muy malos ojos dos o tres costumbres europeas que llevó a su casa Krüger, a su regreso de Inglaterra.

POLIGRAFÍA

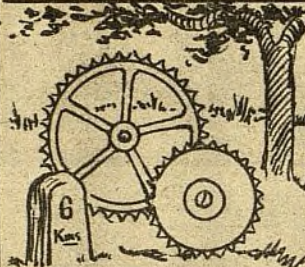
OBRAS TEATRALES
Y JUEGO DE DOMINO
POR CASAS



TOSOS, LLUEVE, REY
BARRAS DE ORO, AS.

Con el nombre de ficha y lo escrito al pie de ella, combinado todo acertadamente, se leerá el nombre de una conocida obra teatral.

(La solución en el número próximo)



Si en vez de girar sobre un punto fijo rodaran por el suelo las ruedas de un reloj, viajarían seis kilómetros y medio en el término de un año.

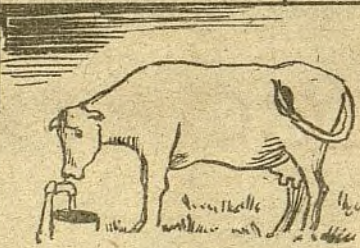
Los huesos y músculos del cuerpo humano pueden hacer 1.200. movimientos diferentes.



ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiando bien los ceros por letras léereis horizontal y verticalmente lo siguiente: 1. Consonante. 2. Pueblo de Lérida. 3. Planeta. 4. Punto cardinal. 5. Consonante.—M.



Casi parece imposible, lpero esta vaca domesticada, ha llegado a saber abrir y cerrar el grifo del agua, llenando el cubo para beber cuando le aprieta la sed.

ROMPECABEZAS

Ma, Gos, De, Vi, Lla, Gos,
Jue, De, Nos, Nos Jue

Refrán popular.

M.



Las puertas de las chozas de ciertas tribus indias, están siempre situadas hacia donde sale el sol.



Una comida oficial en China consta de 146 platos diferentes.



LOGOGRIFO

1234567890 — Medida de longitud.
453809790 — Oficio.
82357347 — Grado militar.
4560820 — Nombre de varón.
623859 — Faltar a la verdad.
60347 — Gran elevación de terreno.
6510 — Clase de mono.
450 — Parentesco.
97 — Nota musical.
6 — Consonante.

SO
RA



Para recobrar la voz cuando se ha perdido, como ocurre muchas veces, por efecto del frío, basta echar en la clara de un huevo un poco de jugo de limón, y si acaso, un poco de azúcar. Tómese una cucharada de este líquido de vez en cuando.



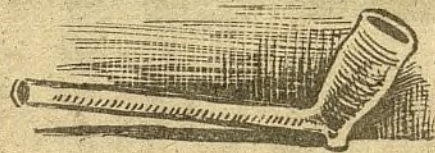
Las iglesias de Noruega, son verdaderas curiosidades arquitectónicas, ya que todas son construidas de madera.

JEROGLIFICO

D II TI nota R

¿Qué eres?

M.

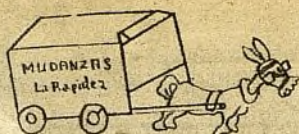


Esta pipa prehistórica fué hallada en Holanda. Como puede verse es exactamente igual a las actuales.

TRIANGULO

00 00 00 000
00 00 00
00 00
000

Combinad bien los ceros por letras y conseguireis leer horizontal y verticalmente: 1. Convertir en poblado un terreno. 2. Señal marítima. 3. Ciudad de Francia. 4. Título de cierto emperador.—M.



Emilio Santa Cruz
Córdoba.



Ramiro Isasi
11 años.—Bilbao.



Julián Aguirre
12 años.—Bilbao.



Antonio de la Puente
11 años.—Madrid.



Maria Villalta
10 años.—Can Gras.



Antonio de Moral
Gran Canaria.



José Seguí
7 años.



Ana María Criado
8 años.—Villalba.



Pedro Vela Botijos
15 años.—Quintanar.



Paquín Macías
9 años.—Lorño.



Carmina Macías
11 años.—Lorño.



Nuri Guilén.—8 años.

El libro, la cruz y la espada

Baluceaba yo las primeras letras, sin idea siquiera de la concepción de las cosas y ya me cautivaba, me entusiasma considerablemente, un almanaque de lata, de hojas cambiables, que aún existe en el comedor de mi casa. No sé si sería por las figuras de su centro, o por los colorines de la veintena de escudos y banderas que ornamentan su orla. En su centro hay un caballo escudado, famélico, en el que fácilmente podría estudiar anatomía un estudiante de veterinaria, cabalgado por un jinete de finos y rectos bigotes, de cara larga y delgada como las de los cuadros del Greco, de manos serpenteadas por gruesas venas, con una armadura compuesta de celada, coraza, adarga y lanza como las que entonces veía yo en la Armería Real; y junto a él, cubriendo en parte al caballo y al jinete mismo, un gordo pastor con sombrero y zamarra de zalea, de aspecto bonachón como los del portal de Belén, montando un borrico de largas y empinadas orejas, que, lleva unas alforjas sobre un abultado aparejo. Allá a lo lejos, simulan unos molinos de viento. En el centro de su parte superior, como en la inferior de la orla, dos retratos colocados sobre unas cintas hábilmente desplegadas, con los colores de nuestra bandera nacional.

«La figura del medallón superior—decíame mi padre—es la de un hombre de gran relieve de los siglos XVI y XVII; fué soldado a las órdenes del almirante don Juan de Austria, y en el combate de la célebre batalla de Lepanto fué herido, perdiendo su mano derecha; lo hicieron prisionero y estuvo cautivo en Argel unos años hasta que pudo regresar a España donde escribió varias novelas y entre ellas la que lo hizo inmortal, cuyos personajes principales son las figuras centrales de este almanaque; se llama el libro, «Don Quijote de la Mancha», y es de tal renombre universal, que hace años nuestro bello idioma se conocía en varias naciones con el nombre del idioma de Cervantes...»

A medida que iba creciendo, me encantaba más y más con este almanaque y leía con avidez y vivo deleite los libros que adecuados a mi edad me proporcionaban y que tenían relación con lo que él representaba. Aprendí en ellos, que el medallón de su parte inferior corresponde a un geógrafo, marino genovés según unos historiadores, catalán según otros, inclinándose yo a este último, pues por su tenacidad y su fe no sería extraño fuera español. Había nacido a mediados del siglo XV, y un buen día, casi desesperado por no poder poner en práctica sus estudiados proyectos, se presenta a contar sus cuitas a Fr. Antonio de Marchena, el que lo alentó, levantándole su decalco animo. Después, es su protector el cardenal Mendoza, a la sazón Arzobispo de Toledo el que lo presenta a la Corte de los Reyes Católicos, y posteriormente, cansado de las dilaciones, sin duda originadas por la preocupación de la Corte en la conquista de Granada, llega al

(2.º premio del
Instituto CER-
VANTES en el
Certamen con
motivo de la
Fiesta del Libro)

convento de la Rábida, donde su prior o guardián Fr. Juan Pérez, confesor que había sido de la Reina, se interesó tanto por él, que al fin vió satisfechos sus anhelos, partiendo del pequeño puerto de Palos una apacible mañana del día tres de agosto del año mil cuatrocientos noventa y dos. Los barcos eran frágiles carabelas impropias para tan ardua empresa; pero los guiaba la fe de Colón y la cruz que en ellos puso el prior de la Rábida en el acto de su bendición. Y además, el compromiso jurado y pactado en la ciudad de Santa Fe ante los reyes Fernando e Isabel; precisamente en la ciudad que éstos fundaron para sitiar a Granada hasta su rendición, y ensanchar así la unidad de España que un día iniciaran con Pelayo, los celas de la región cantábrica, en los riscos de Asturias, en la gloriosa batalla de Covadonga.

Navegaban las carabelas con innumerables vicisitudes y peripecias, y por fin cuando ya estaba casi agotada la paciencia del resto de los tripulantes, vióse tierra, desembarcando el día 12 de octubre del mismo año en la isla que fué bautizada con el nombre de San Salvador. Sigueron los descubrimientos de Cuba, Puerto Rico, Haití, Honduras, Costa Rica y otras, las que unidas a los Estados conquistados después por Hernán Cortés, Pizarro, Almagro, Valdivia y otros, forman con sus escudos y banderas la preciosa orla de mi citado almanaque. A todos estos Estados envió España sacerdotes y frailes, misioneros austeros y santos, portadores de nuestra civilización, de nuestra religión, de nuestra cultura y de nuestra lengua. Fué España, por tanto, la madre espiritual de estos Estados. Y, poco a poco, por razones que aún no están a mi alcance, fueron emancipándose, declarándose independientes y apartándose de la madre Patria sin dejar por ello de conservar sus costumbres y su idioma.

Pocos años hace, que inicié en España una cruzada, con objeto de practicar la verdadera hermandad con estas naciones hijas de España. Y para hacer indisolubles los lazos de acercamiento y compenetración espiritual, se fijó la fecha del día 12 de Octubre de cada año para fiesta de la raza. Y, como antes Colón mandado por España, cruzara por vez primera el Atlántico con sus frágiles carabelas, así también otros héroes navegantes mandados igual por España, cruzaron por vez primera el espacio en el glorioso «Plus-Ultra», amarrando en la ciudad que en el 1526 fundara don Pedro Mendoza, (Buenos Aires) en el país descubierto veintiocho años antes por el español Juan Díaz (Argentina). Por ello, se ha constituido ahora el Consejo de la Hispanidad, y por todo, nosotros los jóvenes estudiantes, que empezamos ahora a cultivar nuestras inteligencias, debemos de estudiar con ahínco, con entusiasmo y fe, para poder mañana poner nuestros conocimientos a la disposición de Franco, ya que no hay duda, es a nuestro Caudillo al que Dios le tiene reservado, el hacer de nuestra Patria en un futuro muy próximo, la España grande, floreciente y respetada que fué en un pretérito ya lejano.

¡Viva Franco! ¡Arriba España!

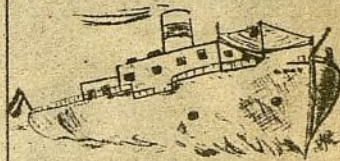
Juan José Dueñas Puertas
(Alumno del 4.º curso)



Carmen de Arellano
9 años.—Panero.



Mariano Macías José Antonio Macías
14 años.—Lorño. 15 años.—Lorño.



Juan Chaerér
14 años.—Barcelona.



Ignacio Chapa
8 años.—Béjar.



Angel Vera
13 años.—Burgos.



José Torres Frade
13 años.—Lérida.



Alejandro Ramírez.
13 años.—Valdepeñas.



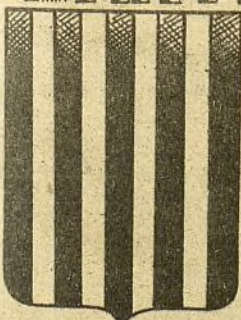
Jesús González.
12 años.



M.ª Encarnación Just
Canellas. 11 años.
Villafranca del
Panadés (Barcelona).

Eduardo Colilla Va-
lero. 10 años.—Toledo

PARTE E HISTORIA ESCUDOS ESPAÑOLES



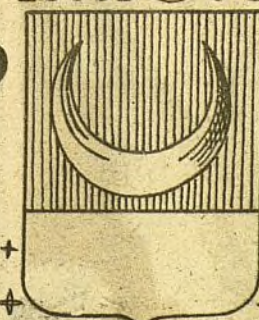
BUÑOC (Villa de la provin-
cia de Valencia)



ALBANCHEZ (Villa de la
provincia de Jaén)



BILBAO (Capital de la provincia
de Vizcaya)



SAN ESTEBAN DE GOR-
MAZ (Villa de la provincia
de Soria)



BESALÚ (Villa de la provin-
cia de Gerona)

CARMELO =

EL DRAGÓN DE LAS SIETE CABEZAS

Texto de VALLE.

El sueño había realizado el milagro. Los hombres ya descansados, se entretuvieron en romper los amarras y quedar libres. Con los pedazos de la capa, empapados en el agua que seguía rezumando por las paredes limpiaron las heridas del soldado vendándole con cuidado. —Doctor, ¿cómo le encuentra usted? —preguntó el Príncipe a su médico cuando éste terminó la cura. —Son desolladuras dolorosas pero



sin gravedad. Pronto estará curado. Sin embargo me pregunto: ¿Qué será de nuestra suerte, señor? —No sé —contestó Iris pensativo. Temía que de aquí salgamos para otro sitio peor, o bien que nos dejen morir de hambre. Creo sería mejor que nos mataran de una vez en lugar del tormento a que parece que nos destinan. Para distraer mejor el hambre, pasaron durmiendo la mayor parte del día. En aquel lugar, siempre en idéntica luz, llegaron a perder la noción del tiempo. No tenían



sistema de guiarse, ni por el sol, ni por el movimiento de las estrellas. Nadie supo precisar el tiempo que transcurrió en aquella mazmorra natural, cuando por fin oyeron el sonido pesado de la piedra que giraba y vieron aparecer de nuevo las cabezas deformes de los hombres monos, que indicaban les siguiesen. —Ya ha llegado nuestra hora, señor, dijeron los guerreros poniéndose en pie.



—Elevad una plegaria a Dios y tened valor —contestó el Príncipe saliendo delante. El trayecto no fue tan largo como se esperaban. Ascendiendo por la empinada cuesta subterránea, salieron pronto a la superficie, respirando el aire limpio de una mañana espléndida de sol. El bosque seguía un largo trecho y bruscamente desapareció para dar paso a un verde prado en el que serpenteaba un riachuelo. Pasaron a nado el río y continuaron el camino, vigilados estrechamente por los hombres monos que empuñando sus lanzas no les perdían de vista. —¡Qué lástima estar desarmados! —suspiraba el Príncipe, creyendo que aquella era una ocasión magnífica para salvarse. —Tened paciencia, señor —dijo el doctor. Estamos indefensos. —(CONTINUARA).